

## CAPITULO II.

## SUMARIO.

## § I. PONTIFICADO DE ADRIANO VI (9 de enero de 1522-24 de setiembre de 1523).

1. Eleccion y carácter de Adriano VI. — 2. Esfuerzos del papa para reformar la corte y curia romana. — 3. Nuevo manifiesto de Lutero. — 4. Dieta de Nuremberg. — 5. Adriano VI envia misioneros á América. — 6. Ordenes regulares. *Tectinos. Somascos. Bernabitas. Clérigos regulares de Jesús.* San Juan de Dios. *Ben Fratelli.* Franciscanos descalzos ó de la Estrecha observancia de san Pedro Alcántara.

## § II. PONTIFICADO DE CLEMENTE VII (19 de noviembre de 1523-25 de setiembre de 1534.)

7. Eleccion de Clemente VII. Dificultades de su situacion. — 8. Muerte de Bayard. Pavía. Tratado de Madrid. — 9. Liga santa. — 10. Toma de Roma por los Imperiales. — 11. Tratado de paz entre el papa, Francisco I y Carlos Quinto. — 12. Revueltas de Carlostadio en Wittemberg Anabaptistas. — 13. Lutero predica contra los votos monásticos y trata de abolir la misa en la iglesia de Wittemberg. — 14. Rebelion de los lugareños y gentes del pueblo. — 15. Lutero arma contra ellos á los príncipes de Alemania, que sofocan la rebelion. — 16. Dieta de Espira (1526 á 1529). — 17. Discusion de los sacramentarios entre Zuinglio, Ecolampadio y Lutero. — 18. Dieta y confesion de Ausburgo. — 19. Paz de Nieremberg. — 20. Primeras tentativas de Enrique VIII para romper su casamiento con Catalina de Aragon. — 21. Primera respuesta de Clemente VII á sus solicitudes. — 22. Tomás Cromwell. — 23. Discusion en la corte de Inglaterra acerca de los estatutos de *Præmunire*. — 24. Casamiento de Enrique VIII con Ana Bolena. Tomás Cranmer, arzobispo de Cantorbery. — 25. Clemente VII da sentencia definitiva anulando el casamiento de Enrique VIII con Ana Bolena. — 26. Muerte de Clemente VII.

## § I. PONTIFICADO DE ADRIANO VI (9 de enero de 1522-24 de setiembre de 1523).

1. La sucesion de Leon X era dificil herencia. Hay en la vida de los pueblos instantes en que los imperios marchan hácia un objeto netamente señalado. Todo concurre al mismo resultado de gloria y esplendor, cuando hé aquí que un acontecimiento imprevisto viene á mudar completamente la faz de los negocios. Parece que Dios se burla de los designios de los hombres : les muestra el blanco, el término, casi á punto de

tocarlo, y con su poderosa mano los borra del libro de los vivos. Así fué de Leon X. El pontificado, bajo su gobierno, se habia visto rodeado de un brillo y de un esplendor casi sin igual : muere, y un oscuro catedrático sucede al mas brillante de los Médicis, el cardenal Adriano de Utrecht, antiguo preceptor ó ayo de Carlos Quinto, que entonces se hallaba retirado entre sus libros y amados estudios en la ciudad de Vitoria en la Vizcaya. Su imperial discípulo habia querido conferirle desde luego la regencia de España ; pero Adriano de Utrecht habia hallado sobrado pesada la carga de gobernar á hombres. Solo aspiraba al reposo y á la tranquilidad de la vida privada. Nada es capaz de pintar su dolorosa admiracion cuando dos legados, enviados por el sacro colegio, vinieron á presentarle la sumaria de su eleccion al soberano pontificado. Los cardenales habian votado por él, pensando que sostenido por el crédito que tenia para con Carlos Quinto, podria mejor que otro ninguno combatir la formidable herejia que trastornaba la Alemania. El electo salió llorando de España, y fué coronado en Roma el 29 de agosto de 1522. Derogando el uso tanto tiempo consagrado por sus antecesores, los soberanos pontífices, quiso guardar en la tiara su nombre de cardenal y de catedrático, llamándose Adriano VI. Al poner sus piés en Roma, miró los preparativos de un arco de triunfo magnífico que los Romanos habian levantado para la fiesta de su entronizacion. El nuevo papa dió inmediatamente orden de interrumpir los trabajos. « Estas pompas, dijo, convienen mas á príncipes paganos que » á cristianos y religiosos. » Estas palabras indicaban la tendencia del pontificado que inauguraba de este modo con piadosa austeridad, y que queria consagrar á reformas saludables con intencion de quitar todo pretexto á las hostiles declamaciones de Lutero y sus adherentes. « Adriano VI, dice el historiador protestante Banke, tenia una irreprochable reputacion ; era piadoso, activo, de un carácter tan serio que solo » una vez se le vió sonreir un poco ; estaba lleno de miras puras » y bienhechoras. Era un papa segun el corazon de Dios. » — En el momento en que tomaba las riendas del gobierno de la



Iglesia, la situación de la Europa cristiana estaba erizada de peligros. El rey de Francia y Carlos Quinto continuaban sus sangrientas rivalidades; por lo exterior, Soliman II, hijo de Selim, atacaba la Hungría con todas las fuerzas musulmanas; la anarquía religiosa del heresiarca de Wittemberg se propagaba mas y mas por la Alemania, y amenazaba seriamente la tranquilidad de todos los Estados cristianos. Adriano VI se esforzó en remediar estas tres calamidades, mas por desgracia no pudo remediar ninguna. La ambición de Francisco I y de Carlos Quinto no querían escuchar ninguna proposición de paz. Le fué imposible al papa dirigir contra el enemigo común de la cristiandad las fuerzas que ambos rivales querían emplear uno contra otro. Soliman, que ya en 1521 se había apoderado de Belgrado, en 1522 fué á sitiar á Rodas, que el gran maestro de los Hospitalarios se vió obligado á ceder por capitulación, la ciudad y toda la isla, por no haber sido socorrido. Mas tarde, en 1530, Carlos Quinto les dió la isla de Malta, en donde han permanecido hasta la extinción de la orden, bajo el nombre de caballeros de Malta.

2. No pudiendo hacer aceptar su influencia sobre la política general de la Europa, Adriano VI quiso cuando menos reformar al clero y á la corte de Roma, reforma saludable, exigida desde hacia mucho tiempo y á la cual trabajaban con ardor los miembros eminentes del catolicismo. Admirado de los males que había acarreado la publicación de las indulgencias, se aplicó especialmente á detener su abuso. Prohibió se vendiesen los cargos y oficios de la curia romana, moderó las tasas de la Dataría, abolió las coadjutorías, y nada omitió para que no fuesen dadas las prebendas y cargos eclesiásticos sino á los mas dignos. Acostumbraba decir: « Quiero adornar las iglesias de sacerdotes, no los sacerdotes de iglesias. »

3. Despues de la muerte de Leon X Lutero salió de su rincón de Wartburgo mas inflamado que antes para la lucha. Carlos Quinto, vuelto á España, estaba sobrado preocupado de sus armamentos contra Francisco I para detener ese nuevo vuelo, y nadie en Alemania era bastante fuerte para hacer

ejecutar el edicto de Wormes. El monje sajón se quedó pues dueño del terreno: hizo frecuentes llamamientos á los pueblos y á las pasiones, y su voz poderosa hallaba eco en todas partes. No era ya solamente un sacerdote hereje, sino un tribuno frenético. « Príncipes católicos, exclamaba, el brazo de Dios » va á descargar sobre vuestras cabezas; la corrupcion os ganará, y moriréis, aunque vuestra potencia sea mas grande » que la del mismo Gran Turco. Ya llegó vuestra recompensa; » se os tiene por impostores y bribones; y se os juzgará por » el papel que haceis; el pueblo os conoce y el terrible castigo que Dios llama *el desprecio* os sobrecogerá de todos » lados; no podréis evitarlo. El pueblo cansado no sufrirá mas » vuestra tiranía é iniquidad. Dios no lo quiere; el mundo no » es ya el mundo de otro tiempo, en que iban á caza de hombres como á la de fieras. »

4. Poco tiempo despues de este nuevo manifiesto se abrió una nueva dieta en Nuremberg, en noviembre de 1522. El papa había enviado á ella á Francisco Cheregato, obispo de Teramo, como nuncio. Le dió las competentes instrucciones, en las cuales no oculta los abusos que afligian á la Iglesia. Su palabra fué la de un pontífice vigilante y austero que no temía señalar el mal porque se sentía con la voluntad y energía necesarias para poner remedio. « Sabemos, decia, que ha habido » excesos: abusos en las cosas espirituales, la transgresion » de los poderes, y ejemplos deplorables han comprometido á » veces el honor de la Santa Sede. Nos lo sabemos, y no dejaremos impune el escándalo. » Una confesion tan franca, noble y generosa debía granjearle al soberano pontífice las simpatías de todo corazón honrado y sensible; pero la mayoría de los miembros de la dieta estaba ya bajo la influencia de la palabra y sarcasmos de Lutero. Creyeron ver en este lenguaje leal y generoso la confirmacion de los agravios y calumnias acumuladas por el novador contra el pontificado supremo. La asamblea de Nuremberg declaró que solo había un medio de volver la paz á la Alemania, y era la convocacion de un concilio nacional en el cual fuesen representados todos los par-



tidos. Mientras tanto, prometió velar por el sosten del orden: pero formuló al mismo tiempo sus quejas contra la Santa Sede. Eran estas, amonestaciones muy duras y pretensiones exorbitantes, en número de cien proposiciones redactadas con espíritu de hostilidad, como se traslucía á cada línea. El papa no debía ni podia aceptar ni la forma ni el fondo de este tratado. Cheregato no logró se revisase al menos; y se salió de Nuremberg abatido por su derrota. Lutero habia triunfado. Adriano VI no tuvo fuerzas para sobrellevar este golpe, y sucumbió al dolor que le causaron noticias tan aflictivas. Murió el 14 de setiembre de 1523, á la edad de sesenta y cuatro años.

5. No se limitó su celo al gobierno de las diferentes provincias de la Europa católica: habiendo sabido que los pueblos de América pedían misioneros, envió á los religiosos franciscanos, que llenos de amor y de celo se consagraron á la propagacion de la fe. Para dar á estos animosos apóstoles una prueba de su confianza en ellos, y de su solicitud apostólica, por medio de una bula ordenó que en todo el Nuevo Mundo, donde no hubiese obispados fundados, ó caso que los hubiese, donde no pudieran llegar los obispos y sus vicarios, los religiosos, especialmente delegados por sus superiores, tuviesen facultad de ejercer jurisdiccion episcopal, excepto en las cosas reservadas al carácter episcopal. Ya se habia expedido por Juan XXII una bula semejante en favor de los mismos religiosos que se hallaban en las misiones.

6. En tanto que en Alemania, un fraile heresiarca, con sus declamaciones fanáticas contra el libre albedrío, las buenas obras, los sacramentos y las potestades civil y eclesiástica, preparaba la ruina de toda moral, de toda religion, de toda sociedad, Dios suscitaba en Italia muchos varones apostólicos que con su celo, y aun mas con el ejemplo, reanimaban en el clero y en el pueblo el amor de la piedad, la pureza de costumbres y la práctica de todas las virtudes. San Cayetano de Tiana, de una familia ilustre, despues de haber excitado á su primitivo fervor las cofradías *del Amor divino* en Roma, y de san Jerónimo en Vicenza, fundó el orden de Teatinos, llama-

dos así por el obispo de Teate, Pedro Caraffa, el primero que tomó el hábito. Los Teatinos se propusieron por objetos principales instruir al pueblo, asistir á los enfermos, combatir los errores contra la fe, restablecer entre los seglares la frecuencia de sacramentos, resucitar en el clero el espíritu de desinterés, regularidad y fervor, amor al estudio, respeto á las cosas sagradas, y espíritu de disciplina eclesiástica. Por el mismo tiempo Jerónimo Emiliano, noble veneciano, creó en todas las ciudades de la Lombardia establecimientos de caridad, dotó hospitales y fué el verdadero Vicente de Paul del siglo xvi. Instituyó la congregacion que tomó el nombre de *Somasia*, del nombre de la villa donde tuvo origen. Su fin era dedicarse á la educacion de los jóvenes que se destinaban á la carrera eclesiástica. Una institucion del mismo género se habia fundado en Milan por tres caballeros, Antonio Maria Zacharia, Bartolomé Ferrari, y Antonio Morigia, italianos. Se llamaron *Bernabitas* del nombre de una iglesia de san Bernabé que se les encargó administrar. Las Beatas Margarita y Gentila de Ravena establecieron entonces en su ciudad nativa el instituto de *clérigos regulares de Jesús*. No solo fué Italia la tierra que produjo obras y personas santas. En España un antiguo soldado, que tomó el oficio de pastor, con solo su ejemplo se hizo fundador de una orden de caridad que se ha propagado por todos los Estados católicos. Queremos decir Juan de Dios. Bajo la direccion del santo sacerdote Juan de Ávila, llamado el *apóstol de Andalucía*, san Juan de Dios comenzó á juntar en su humilde casa á todos los pobres y enfermos: los cuidaba y curaba; pedía y trabajaba para ellos. Como el ejemplo de la caridad es contagioso, despertó en los habitantes de Granada, testigos de su celo, sentimientos nobles y generosos; se apresuraron á suministrarle cuantos socorros podían necesitar sus pobres y enfermos. El santo, en la distribucion de sus limosnas, no conocia esas odiosas distinciones que se hacen entre el carácter y la conducta de los pobres. El arzobispo de Granada le reprendió un dia por haber recibido en su hospital vagabundos y hombres de mala vida: el santo se echó á sus



piés y de dijo : « El Hijo de Dios ha venido al mundo por la » salvacion de los pecadores ; todos estamos obligados á traba- » jar en su conversion con nuestros suspiros , oraciones y ex- » hortaciones. Yo he sido infiel á mi vocacion descuidando » este deber ; y confieso con rubor mio que no conozco en mi » hospital á otro pecador que yo mismo , que soy muy indigno » de comer el pan de los pobres. » Imitadores de este santo se unieron á él y fundaron la nueva órden de *Hermanos de la caridad*, ó de *San Juan de Dios*. No se les conocia en Italia sino bajo el nombre de *Fate ben Fratelli* , porque , á ejemplo de su fundador, pedian limosna diciendo : *Haced bien , hermanos*. En esta época, la órden de San Francisco presentaba al mundo otro prodigio de santidad y penitencia en la persona de san Pedro de Alcántara. Profesó en la órden de Menores, se entregó con el mas fervoroso celo á la práctica de todas las virtudes religiosas, humillaciones, ayunos, cilicios, austeridades, oracion continua, silencio, retiro. Confesó á santa Teresa que habia pasado tres años en un convento sin conocer los frailes, sus hermanos, que con él vivian. Era amantísimo del retiro ; y no pudiendo quedar satisfecho en medio de una vida de comunidad, suplicó á sus superiores le permitiesen ir á vivir á algun convento solitario donde pudiera entregarse á la contemplacion : se le colocó en el convento de San Onufrio, soledad en los peñascos del monte de Lapa. Allí compuso su tratado de la *Oracion mental* que tanto amaba santa Teresa, Luis de Granada, san Francisco de Sales y Gregorio XV. Otro tratado escribió despues titulado : *Paz del alma*, dando las reglas de la vida contemplativa de la mas elevada perfeccion. Despues de tan práctico en todo género de austeridades, formó el plan de una congregacion que seguiria la regla de san Francisco en todo su primitivo rigor. Los religiosos que se le asociaron para esta obra tomaron el nombre de *Franciscanos descalzos*, ó de la *Estrecha observancia de san Pedro de Alcántara*. Mas tarde confesor de santa Teresa, la animó mucho en su proyecto de reforma del órden del Cármen, y la sostuvo y defendió en medio de las inauditas dificultades que tuvo que atravesar esta

santa Madre para llevar á cabo la obra de Dios.— Por el mismo tiempo, santa Ángela de Merici instituyó la órden de las Ursulinas, que se dedicaban especialmente á la educacion de las niñas : muy pronto se propagaron por toda la Europa católica, granjeándose el respeto universal por su celo y virtudes. Tal era al principio del siglo xvi la vida interior de la Iglesia de Cristo, contra la cual acumulaban calumnias y blasfemias Lutero y sus adherentes.

§ II. PONTIFICADO DE CLEMENTE VII (19 de noviembre de 1523-25 de setiembre de 1534).

7. Despues de la muerte de Adriano VI, fué colocado sobre el trono pontificio Julio de Médicis, primo de Leon X [ tomó el titulo de Clemente VII ] : inauguró su pontificado volviendo á su gracia al cardenal Soderini, cuya negra traicion hemos referido. « Mostróse en esta ocasion, dicen los autores contemporáneos, el nuevo papa verdaderamente *clemente*. » Eran espinosas las circunstancias, y reservaba el Señor á esta grande alma para grandes pruebas. Asolaba á la Italia una cruel guerra ; tomaba mayor cuerpo la herejía. En 1524 los órdenes del imperio, juntos de nuevo en Nuremberg, manifestaron sin rebozo sus simpatías por las innovaciones de Lutero. El nuncio del papa, hombre de corazon, y sabio teólogo, vislumbró muy pronto las disposiciones hostiles de la mayoría, y se vió reducido á presentar á la dieta sus protestas, que no fueron escuchadas. Los príncipes católicos de Alemania, espantados, conocieron la necesidad de juntar sus fuerzas para resistir. Tres de ellos, el duque Guillermo, el duque Luis de Baviera y el archiduque Fernando de Austria, se reunieron en Ratisbona, á donde se dirigieron muchos obispos y arzobispos ; y todos concluyeron un tratado de alianza para defender los dogmas y el culto católico contra la invasion del luteranismo. Pero estos esfuerzos aislados eran impotentes. Antes de continuar el relato de las revueltas de la Reforma, haremos una reseña de los acontecimientos políticos acaecidos relativamente á Clemente VII, y que á su pesar le arrastraron á lamentables catástrofes.